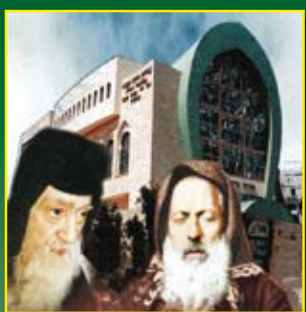


# METZORA – EXPIACION POR LA SOBERBIA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



## PERASHA DE LA SEMANA

## METZORÁ

# 61

12.04.08

7 Nisan 5768

Publicación  
**HEVRAT PINTO**  
Bajo la supervisión de  
**RABBI DAVID HANANIA  
PINTO CHLITA**  
11, rue du plateau  
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389  
Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)  
e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

## CUIDA TU LENGUA

*Está escrito en la Torá sobre el Metzora: “sus ropas estarán desgarradas y su pelo crecido”. El motivo, es porque la raíz del pecado de Lashón HaRá es la soberbia, ya que se considera importante, más que las demás personas, por lo que su corazón lo lleva a despreciar al prójimo, y si reconociera sus propias fallas, no buscaría defectos en los demás. La prueba de esto es que ordenó la Torá en su purificación, que tome un cedro, un hisopo y lana carmesí, y explica Rashí: si se engrandeció como el cedro, se achicará a sí mismo como el carmesí (cuyo color provenía de los gusanos) y el hisopo, y así se expiará. Por ello dice el Pasuk (Versículo) que sus ropas estarán rotas, y su pelo crecido, para que esté desalineado, y todos lo vean desprolijo, y no se enorgullecerá más hablando de los otros.*

(Shemirat HaLashón)

Esta será la ley del Metzora en el día de su purificación, y será traído al Cohén”. Los Sabios dicen (Arajín 15b), que el error de Lashón HaRá es más grave que los tres pecados más serios: idolatría, adulterio, y asesinato. Cabe preguntar, que dado que sobre estas faltas la ley establece que uno debe dejarse matar antes de infringirlos, y si los transgrediere es condenado a muerte, y siendo así, cómo es posible que por el Lashón HaRá y la soberbia sólo surjan Negaím –manchas o llagas de origen espiritual-, y no un castigo más grave?. Al ser más grave que las tres faltas anteriormente mencionadas, su veredicto debería ser la muerte. Tampoco encontramos que ante la trasgresión de Lashón HaRá uno deba dejarse matar a fin de no comerla.

De igual forma debemos comprender por qué la Torá castigó a quien hablare Lashón HaRá o a quien se enorgulleciere con Tzaraat, y no con otro tipo de castigo. Así también, por qué la purificación del Metzora depende sólo del Cohén, y no de otra persona, a pesar que el Metzora haya sido un Sabio que conoce las leyes de Tzaraat, y que sabe distinguir claramente que él sufre dicho mal y está impuro, o por el contrario que sabe que ya se ha purificado, con lo cual él podría definir la Halajá. ¿Por qué no es así y todo depende del Cohén?

Puede explicarse claramente. Cuando el Metzora se percató de su difícil situación verá que su Din (decreto) es negativo, ya que está dicho sobre él (13, 45) “y el Metzora que tiene la llaga, sus ropas serán rasgadas... solo hablará, fuera del campamento es su lugar”. Es decir, que hablará fuera del campamento, lejos de sus familiares y cercanos, y se avergonzará mucho pues todos saben que es lo que le ha sucedido (que ha hablado Lashón HaRá), por lo que deberá pasar por muchas humillaciones; En ese caso el Metzora en verdad preferiría morir, antes que pasar por esa situación, siendo posible que acepte ser juzgado como si hubiera transgredido las tres faltas más graves. De ésta manera, es seguro que la sentencia que se da al quien hablare Lashón HaRá es muy dura, pues todos advierten que recibió Tzaraat, que tiene llagas en su cuerpo, que se encuentra solo, apartado del resto del campamento. La humillación y sufrimientos a los que se ve sometido son muchos peores que la muerte.

Es más, aún después de haberse el Metzora purificado por intermedio del Cohén, todavía no es suficiente, dado que en el día de su purificación deberá traer dos pájaros vivos puros, una rama de cedro, lana carmesí e hisopo (14, 4), para recordarle que ha sufrido Tzaraat por haber hablado Lashón HaRá, y ahora debe repararlo. Los Sabios han explicado (Arajín 16b) los motivos por los cuales el Metzora que se ha purificado deberá traer pájaros, pues así como el pájaro “canta” y emite voz, también él habló y dijo Lashón HaRá. Asimismo deberá traer cedro e hisopo, pues dado que se enorgulleció y engrandeció como el cedro, ahora ha sido reducido a sí mismo como el hisopo y las hebras de lana (Tanjumá Metzora 3, Rashí aquí), y de ésta manera reparará su trasgresión.

Cuán grande es la vergüenza que sufre, ya que es igualado a un pájaro, al carmesí extraído de los gusanos y al hisopo, que sólo poseen la naturaleza que es constante desde su creación, pero que no tienen en absoluto “conciencia”. De igual forma, este hombre, en vez de elevarse por sobre los animales, dado que tiene intelecto y habla, lo cual por su naturaleza lo eleva sobre las demás criaturas, le permite hacer la voluntad de D’s, y tener también buenas cualidades naturales – en lugar de ello el se conduce con su habla como un animal, para hablar Lashón HaRá, y se cumple en él el versículo (Kohelet 3, 19) “y ventaja del hombre sobre los animales no hay”. Siendo así, al recibir tal castigo, su vergüenza es extrema y es lo que le sucede por haber hablado Lashón HaRá.

Si profundizamos en ello, veremos que el castigo del Tzaraat y las llagas que brotan a quien habla Lashón HaRá le devienen por parte de D’s en reciprocidad a su accionar, ya que son varios los motivos que conllevan al hombre a hablar Lashón HaRá sobre su prójimo, y a conducirse con soberbia frente a sus pares: primero, lo hace para enaltecerse ante la humillación de su compañero,

y por ello que actúa con orgullo; ya dijeron los Sabios sobre quien así actuare (Ierushalmí Jaguigá 2, 1; Bereshit Rabbá 1, 7) que no tendrá parte en el mundo venidero.

Segundo, cuando habla Lashón HaRá sobre su compañero, siente un gran placer al despreciarlo. Su deleite al hablar sobre él, es como si fuera coronado con la victoria al volver triunfante de una batalla.

Tercero, un hombre que desea hablar Lashón HaRá sobre su compañero y enaltecerse con su humillación, siente que él lo ha afectado y ha manchado su honor. Por ello piensa en vengarse, exactamente al revés de lo prescrito (19, 18) “no te vengues ni guardes rencor”, pensando que al hacerlo recuperará su honor herido – y su compañero será dañado.

Y cuarto, puede darse el caso que el Lashón HaRá surja como un daño en sí mismo, pues el hombre pretende demostrar con ello que su postura es más correcta y válida que la de su compañero, desmereciendo por completo sus palabras, hablando de él Lashón HaRá, exactamente a la inversa de lo establecido (Mishlé 24, 17) “con la caída de tu enemigo no te alegres”.

Pero D’s, quien escudriña el corazón y el interior, y es Señor Justo (Tehilim 7, 10), sabe que todo ello es una falta, por lo que castiga a quien así hablare conforme a su accionar, y lo hace de acuerdo al daño que quiso causarle a su compañero. Por ello le envía llagas y Tzaraat como castigo por haberse enaltecido con la humillación ajena – pues ahora los demás observarán su humillación y vergüenza. Por el placer que sintió al humillar a su compañero recibe Tzaraat, y su suerte no está más en sus manos pues depende del Cohén, para bien o par mal. También recibe llagas por haber dudado de su compañero, pensando que ha manchado su honor, queriendo rebajarlo; por ello, él mismo es rebajado. Y por sobre todo recibe Tzaraat, por haber hablado Lashón HaRá sobre otros por haberse sentido dañado por el desmerecimiento de sus propias palabras, creyendo que lo habían desprestigiado.

Resulta entonces que por hablar Lashón HaRá las llagas son proporcionales a sus actos: por el placer y el deleite, por la sospecha que su compañero halla dañado su honor, y por pensar que han desestimado sus palabras recibe Negaím-llagas, que se escribe con las letras de Oneg-placer, por creer que sus palabras y honor han sido dañados.

En el libro VeRaá HaCohén encontramos escrito: “y verá el Cohén la llaga..., está escrito más de diez veces, y sólo una vez dice ‘y lo verá el Cohén, es decir, que no basta con que el Cohén revise si la llaga ha cambiado, sino que debe también observar si el rostro del Metzora ha cambiado, o sea si efectivamente ha cambiado para bien. Si los días que ha estado aislado, incluso de otros Metzoraím, lo indujeron a pensar en el arrepentimiento. Dado que todo el tema de las llagas es para la reparación de la falta, y a pesar que la llaga haya cambiado siendo una señal que ha reparado un poco la trasgresión cometida, de todas formas otra reparación es requerida, que debe notarse en él el cambio, que también él como persona ha cambiado en su esencia”.

Entonces puede comprenderse, que el tema de los Negaím y su reparación es de suma gravedad, y siendo así, no es suficiente con lo que trae para reparar la trasgresión, sino que el Cohén deberá verlo y determinar si es que efectivamente se ha curado de su enfermedad – la que le causó el Tzaraat, ver si efectivamente también se ha curado espiritualmente. Y si bien D’s da muchas posibilidades para volver en Teshubá, de todas formas habrá que revisar si ha retornado con todo su corazón. Ya que hay personas que vuelven en Teshubá en forma superficial, sólo a la vista, y a pesar de creer que han hecho Teshubá, las malas cualidades no han sido desarraigadas de su ser, pues sus dichos no coinciden con su corazón, lo cual puede perjudicarlo más aún, según fuera expresado “(quien dice) ‘pecaré y me arrepentiré, pecaré y me arrepentiré’ – no le dan tiempo a que se arrepienta” (Iomá 85b), y llegará a cometer muchas mayores trasgresiones. Por lo anteriormente expuesto, no deberá apoyarse en sí mismo, sino que siempre deberá ir a ver a un Sabio para que le indique cómo hacer Teshubá. Como nuestros Sabios dijeron (Baba Batrá 116B) “quien tiene un enfermo en su casa, que vaya a lo de un Sabio para que pida misericordia por él, y así recuerde siempre su pecado”.

# MANANTIAL DE LA TORÁ

## E impuro, impuro será llamado

Dijeron los Sabios: un árbol que deja caer sus frutos antes de que estos maduren, su dueño deberá marcarlo con color rojo para que la gente que lo vea sepa que está débil y pidan por él misericordia del Cielo. Esto lo aprendieron del Metzará, sobre quien está dicho: e impuro, impuro será llamado – para hacer conocer a la gente de su sufrimiento, y así la gente pida y ruegue por él (Shabat 67a). El Rambán aprende de lo anteriormente expresado que la Mitzvá de Bikur Jolim (visitar a los enfermos), incluye el rezar por su curación, y quien lo visita pero no pidió por su bienestar, no cumplió correctamente con la Mitzvá. El autor del Mishné Halajot agrega que toda persona tiene la obligación de rezar en cuanto vea a otro Iehudí en una situación difícil. Como se ha dicho en la Guemará (Berajot 12): dijo Rabbá Bar Jinená Sabá en nombre de Rab, todo el que puede rogar por el bienestar de su compañero y no lo hace es considerado un pecador. Y si no rezó por él pudiéndolo haber hecho, queda incluido en lo expresado en el Pasuk (Versículo) “no permanecerás de pie (indiferente) sobre la sangre de tu compañero (es decir, ante su desgracia)”. ¿Y por qué particularmente en el Metzará se aludió a que debemos rezar por el bien del otro?. Porque las llagas vienen por Lashón HaRá, y el Lashón HaRá es el pecado de la víbora, quien habló despectivamente de D’s. y su castigo fue la maldición “polvo comerás todos los días de tu vida”, es decir, que no necesitará rogar a D’s por alimentos como hacen el resto de las criaturas, sino que tendrá a su disposición polvo para comer siempre. Pues D’s no quiere oír su plegaria, como está escrito “aunque grite y clame, Él ignora mi ruego” (Ejá 3, 8). Por ello el Metzará necesita hacer saber su difícil situación a los demás, para que ellos oren por él, dado que su Tefilá no es aceptada.

(Bet Israel)

## El Metzará es enviado más allá de los tres campamentos

Los Sabios dijeron (Torat Cohaním Tazría 5, 12): el Metzará es enviado más allá de los tres campamentos. También se ha dicho en la Guemará (Berajot 5b), todo el que tiene una de estas cuatro llagas, son para él como un altar de expiación. Explica Rashí: dado que él es retirado del campamento, y por ello se avergüenza. Se puede preguntar aquí, cuál es el motivo por el que ordenó D’s avergonzar al Metzará a tal punto de echarlo de los tres campamentos, si aún quienes deben recibir Malkut –latigazos- son exonerados si es que son avergonzados (Makot 22b). Por qué entonces habrá diferencias entre el Metzará y los que reciben Malkut, donde estos últimos son perdonados si son avergonzados, mientras que los primeros, a pesar que se los avergüenza, no son liberados de su castigo hasta que sean expulsados de los tres campamentos.

Puede ser explicado de la siguiente forma: dado que en el momento que un hombre habla Lashón HaRá, es como si D’s se avergonzara en el Cielo, como dijeron los Sabios (Sanhedrín 38b), que en el momento en que D’s quiso crear al hombre, creó un grupo de ángeles celestiales, y les dijo ‘¿desean que hagamos al hombre a nuestra imagen?’. Ellos preguntaron ‘Señor del mundo, ¿cuáles serán sus obras?’. Les respondió ‘así y así serán sus actos’. Le dijeron entonces ‘Señor del mundo, (Tehilim 8, 5) qué es el hombre para que lo recuerdes, y el ser humano para que lo tengas en cuenta’. Extendió entonces D’s Su dedo pequeño entre ellos y

los quemó. Lo mismo ocurrió con un segundo grupo de ángeles. El tercer grupo le dijo ‘Señor del mundo, nuestros antecesores no lograron nada con sus palabras, todo el mundo es Tuyo, todo lo que desees hacer en Tu mundo, hazlo’.

No obstante, cuando un hombre peca, los ángeles celestiales dicen ante D’s ‘Señor del mundo, deseaste crear al hombre, y nosotros no quisimos. Ahora que lo has creado, y éste ha pecado y arruinado el mundo, ¿qué placer tienes de él en el mundo?’. Y así dijeron en la Guemará, que cuando llegó el momento de castigar a los hombres de la generación del diluvio y de la torre de Babel, dijeron ante Él ‘Señor del mundo, ¿no es acaso lo que te dijeron en un principio?’. En ese momento, por así decirlo, se avergonzó D’s en el Cielo debido a los actos de los malvados. Siendo así, un hombre que habla Lashón HaRá, no se preocupa por el honor del Creador. Y no sólo eso, sino que además, todo hombre fue creado a Su imagen, y al hablar otro Lashón HaRá sobre quien está hecho a Su imagen, es como si hablara del Eterno mismo. De hecho, el Lashón HaRá es muy grave, y quien habla está matando a tres personas (a sí mismo, a quien lo escucha, y a aquél sobre quien está hablando), por lo que al hablar así es como si avergonzara a D’s tres veces; por ello es expulsado de los tres campamentos, proporcionalmente a lo que ha hecho – tal como él avergonzó a D’s tres veces, así es él avergonzado, expulsándolo de los tres campamentos.

## La vida y la muerte dependen del habla

Esta será la ley del Metzará, en el día de su purificación, y será traído ante el Cohén (14, 2)

¿Por qué exclusivamente “ante el Cohén”?

Siendo que las llagas vienen por el pecado de Lashón HaRá, realizado con la boca, por ello su purificación depende exclusivamente de la boca del Cohén, como dice el Pasuk (Versículo) “los labios del Cohén guardarán el intelecto, Torá pedirán de su boca”. Es decir, que por la palabra del Cohén éste se cura, ya que si dijera puro, se purificaría el Metzará; si dijera impuro, se impurificaría. Esto enseña, que la vida y la muerte radican en el habla. Debido al habla y sus pecados surgieron las llagas, y debido al habla se curan.

(Hafetz Haím sobre la Torá)

## Antídoto para la vida

Esta será la ley del Metzará (14, 2)

Los Sabios mencionan una historia, sobre un vendedor que iba de ciudad en ciudad pregonando “¿quién quiere comprar el remedio que da la vida?”. Fue a él Rabbí Ianai y solicitó comprarlo. El hombre extrajo un libro de Tehilim y le mostró el Pasuk (Versículo) “quién es el hombre que desea la vida... cuida tu boca del mal”. Dijo Rabbí Ianai “toda mi vida leí esto, y nunca me di cuenta de cuán sencillo es, hasta que este mercante me lo dijo” (Midrash Rabbá). Muchos sobre este Midrash preguntan, qué fue lo que Rabbí Ianai aprendió por intermedio de este hombre, que no lo supiera antes.

La explicación es, que la gente tiende a creer que el Lashón HaRá es una prohibición como todas las demás, que quien la evita, si bien se salva del castigo, no se asegura la vida con ello. Ahora que este mercader preguntó quien quiere la pócima de la vida, enseñó con ello que quien se cuida del Lashón HaRá también adquiere vida. Pues en verdad, no beber un veneno no implica ingerir un remedio curativo. De la misma forma, no podemos afirmar que quien quiere vivir, que evite comer Taref, sino que se debe inducir a un hecho activo.



Rabbi Ianai leía todos los días el Pasuk “quién es el hombre que desea la vida...”, y no notó que enseña algo especial, y pensaba que abstenerse de hablar Lashón HaRá era como abstenerse de cualquier otra prohibición. Hasta que este hombre le enseñó, que evitar hablar Lashón HaRá es en verdad algo que prolonga la vida. Es decir, es un mérito activo que consagra al hombre, debido a que él consagró su boca y se consagró a sí mismo.

(Rabbi Iser Zalman Meltzer)

### Luego del despertar en Teshubá

Y será traído ante el Cohén. Y saldrá el Cohén (14, 2-3)

La Torá alude con esto, que aún cuando el Metzora está fuera del campamento, debe retornar en Teshubá y desear poder ir ante el Cohén para ser purificado. A través de este pensamiento positivo, vendrá el Cohén y se aproximará su recuperación.

Tan sólo con que tenga un pensamiento, anhelando hacer Teshubá y purificarse, entonces “saldrá el Cohén hasta afuera del campamento” – saldrá a él el Cohén y entonces lo declarará puro.

(Shem MiShemuel)

### La destrucción de la casa

Y vendrá el que la casa es de él, y dirá al Cohén ‘como una mancha he visto en la casa (14, 35)

Dijeron los Sabios (Arajín 16b) que una de las siete cosas que provocan la aparición de manchas y llagas es el egoísmo y la avaricia. “Como está escrito, y vendrá el que la casa es de él..., y estudiaron en la Yeshibá de Rabbi Ismael: quien tiene su casa sólo para él”. Es decir, que no da a los demás de lo suyo (Rashí). Finalmente, la casa deberá ser destruida. “Y destruirá la casa, sus piedras y maderas”. ¿Y qué ocurre hoy en día, que D’s ya no envía las manchas a las casas?. De cualquier modo, no por ello se hace caso omiso, pues D’s afecta las propiedades de uno, de forma que se destruyan. El motivo, es que se actúa proporcionalmente a la actitud del hombre. Quien es avaro y no quiere hacer el bien con su prójimo, ayudándolo con sus pertenencias – obra sin piedad. Entonces, como el mundo no podría mantenerse si sólo se aplicara el juicio con rigidez –sin piedad-, de todas formas su casa debería destruirse.

(Ahabat Jesed)

## ELLA SERÁ ALABADA

### Cumple la voluntad de su marido

Cuando murió el suegro de Rabbi Elajanán Wasserman, lo invitaron los miembros de la congregación a ocupar su cargo, asegurándole que le pagarían un nuevo e importante sueldo. Rabbi Eljanán no se vio interesado por la propuesta, pero su esposa le sugirió que aceptara el ofrecimiento, y ocupe el puesto de rabino que había dejado su padre. La mujer alegaba, que viviendo en Bernovich, sus vidas corrían riesgo por el hambre y las carencias. En principio Rabbi Eljanán se negó rotundamente a aceptar sus palabras: cómo se separaría de la Yeshibá, y de pronto se volvería rabino comunitario, cosa que no pretendía en absoluto. No obstante, su esposa se negaba a ceder, hasta que le anunció un día que pretendía viajar a Radin a ver al Hafetz Haím, consultarle sobre el tema, y que acataría lo que él dijese. Cuando llegó la carreta, la mujer vio a Rabbi Eljanán en un rincón llorando, temiendo que el Hafetz Haím le ordenara abandonar la Yeshibá. Al verlo, al instante cambió de parecer, le pagó al carroceros por las molestias, y no agregó más nada sobre el asunto.

(Or Eljanan)

## RESUMEN DE LA PERASHÁ

La Perashá de Metzora concluye con las leyes del Tzaraat, con los detalles de su purificación, y las manchas de las casas y su reparación, y al final concluye con las leyes de impurezas por flujos emanados del cuerpo. Relata las leyes de purificación del cuerpo impuro del Metzora, su relación con el Mikdash, y continúa con los Negaím de las casas y sus leyes. Luego de las impurezas que surgen en el hombre, concluye con los Zabim – flujos, sobre las impurezas que emanan del cuerpo y su purificación en el Mikdash, incluyendo al Zab, Zabá y quien extrae Zera (semen).

### DE LAS ENSEÑANZAS DE RABBI DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA

Y en el día octavo traerá dos pájaros vivos, y una rama de cedro, lana carmesí e hisopo. Rashí explica: por cuanto que las llagas vienen por el Lashón HaRá, lo cual es un hecho efectuado con la voz y el habla, requiere para su purificación pájaros, los cuales cantan siempre con su voz. Y una rama de cedro, pues las llagas vienen por la soberbia y altanería. Y lana carmesí e hisopo, pues la curación de su mal consiste en que rebaje su soberbia –como el hisopo y el carmesí (cuyo color se obtenía de los gusanos)- incorporando la humildad.

Hay diferencia entre los pájaros y el cedro e hisopo, ya que mientras los pájaros que cantan simbolizan al pecador que habla Lashón HaRá, el cedro con el hisopo simbolizan la reparación que debe hacer quien ha pecado con soberbia, debiendo disminuirse. Surge la pregunta, ¿por qué con respecto al pecado relacionado al habla no hay en la ofrenda algo que se refiera a la reparación que debe hacer?.

Podemos explicar, que el pecado del habla no radica en que habló en lugar de callar, por lo que el objetivo ahora no es privarlo del habla, sino que el pecado es que no midió el alcance y el poder de sus palabras, para destinarlas al bien. Como los Sabios expresaron “cuál es la tarea del hombre en este mundo; hacerse como un mudo. ¿También a la hora de estudiar Torá?. Dice el Pasuk ‘justicia hablarán’” (Julín 89a). Esta enseñanza nos la dan los pájaros. Ellos constantemente ‘hablan’, pero su hablar no es nulo, sino que es un canto; lo que ocurre es que quien no sabe oír bien, piensa que su cantar no es más que un ruido. Así dice el rey Shelomó al describir la ancianidad, tiempo en que los sentidos pierden su fuerza: “recuerda a tu Creador en los días de tu juventud, mientras no hayan llegado los malos días, y llegan los años, en los que digas ‘no los quiero...’, y se levantará a la voz del pájaro, y hablarán las hijas del canto” (Kohelet 12). “Hablarán las hijas del canto – los sonidos de los instrumentos le parecerán como un simple hablar” (Rashí). Por ello es que el Metzora deberá traer para su expiación dos pájaros vivos. Ya que estos pájaros, quien los escuchare atentamente y prestare atención a su cantar, podrá apreciar que es un canto viviente, dinámico; pero quien tiene el oído debilitado o insensibilizado, pensará que no es más que un ruido sin ritmo. Así ocurre con quien habla Lashón HaRá; su hablar está carente de sentido, ya que con el mismo tenía la fuerza de cambiar los cielos y la tierra, y sin embargo lo utiliza para temas banales y triviales.

(Ubá HaLeví)

## TUS OJOS VERÁN A TUS MAESTROS

Rabbi Shelomó Aharón Vortheimer

Rabbi Shelomó Aharón fue un humilde Sabio, quien odiaba la fama. Grandes e importantes comunidades le ofrecieron el cargo de Rabino, pero él prefirió rechazarlos y vivir en pobreza en Ierushalaim, antes que vivir cómodamente pero fuera de la tierra sagrada. Un gran deseo mostró Rabbi Shelomó Aharón desde joven por llevar a la luz los manuscritos de los antiguos Sabios. Entraba y salía de las Yeshivot y sinagogas, especialmente de los Sefaradim, y en cada momento libre descubría los manuscritos ocultos, identificaba a sus autores, con el objetivo de llevar al mundo sus conocimientos y permitir a todos acceder a la sabiduría de los Sabios de antaño. Rabbi Shelomó Aharón era pobre, vivía apenas con lo que obtenía, pero su amor por los manuscritos podía más que todo, y él aportó de sus propios bienes para publicar uno tras otro los manuscritos que obtenía. Cuando en su casa no tenía ni una moneda, corría, pedía un préstamo, con la intención de poder rescatar un manuscrito más. Rabbi Shelomó Aharón fue el primero en descubrir los tesoros de las Guenizot. Él mismo escribe sobre ello en uno de sus libros que publicó en el año 5684 “hace ya treinta años que comencé a hallar las palabras de los Sabios que estaban sin publicar, fui el primero entonces que descubrí todo lo oculto que estaba manuscrito desde antaño en la Guenizá antigua de Egipto, y yo fui el primero que imprimió desde los pergaminos manuscritos que eran Midrashé Jazal, Shut HaGueonim y sus Piyutim, y gracias a ello se difundió en el mundo la importancia de la Guenizá y vinieron otros Sabios a Egipto, publicando muchas obras y alcanzando renombre, mas nadie sabe quien fue el que comenzó con todo”.

Él fue quien descubrió y publicó unos treinta libros de los Gueonim y Rishonim – además de Baté Midrashot y otros. Así también, publicó varios trabajos de su autoría. Y fue uno de los Sabios de Israel que hizo mucho por las obras de los Rishonim, para acercarlas a todos los estudiosos

(Guedolé HaDorot)

## SOBRE LA HAFTARÁ

### La gravedad del castigo a quien acusa a Israel

Cuatro hombres estaban Metoraím (Melajim II 7, 3-20)

Y fue la palabra del hombre del Eterno al rey, diciendo: mañana a esta hora, se venderán dos Seá de cebada por un Shekel y una Seá de harina en la puerta de Shomrón. Dijo el escudero al hombre de D's: si D's abriera ventanas en los cielos, ¿sucederá esto?. Le respondió: lo verás con tus ojos, pero no comerás... y lo aplastó el pueblo contra la puerta, y murió.

Escribió el Sefer HaJaredim: oí de boca del sabio Rabbi Abraham HaLeví, que vio en un Midrash manuscrito en occidente, que el escudero que fue castigado por decir “si D's hace ventanas en el cielo, ¿sucederá esto?”, así quiso decir: seguro que D's puede hacerlo, pero esta generación es como la del diluvio, merecedora de que se abran los cielos y caiga sobre ella un diluvio... como está escrito, “las ventanas de los cielos se abrieron”, ¿y cómo puede ser que a esta generación malvada se le haga un milagro tan grande?. Le respondió Elishá HaNabí, que por cuanto que acusó a Israel, lo verá pero no lo comerá.

También dijeron los Sabios: estudiaron los Sabios, que nunca fue aplastado un hombre en la Azará del Bet HaMikdash, salvo en un Pesaj en la época de Hilel, en que un anciano fue aplastado, y ese día fue llamado el Pesaj del aplastado (Pesajim 64). Explica el Ramá MiFano: aquel anciano que fue aplastado se vinculaba espiritualmente con aquel escudero, y no abandonó su mala conducta para con Israel, por lo que fue aplastado una segunda vez, pues los veía con desdén al ver tanta gente junta. No hay palabras para describir la grandeza del hecho, que después de tantos cientos de años no se había expiado el escudero por haber acusado a Israel, y en su segundo Guilgul (reencarnación) fue aplastado de nuevo. Se aprende de aquí cuán grave es el hecho. Cuánto el Eterno desea que se defiendan y resalte los buenos actos de Israel (Beer Moshé, Kedoshim, 401).

Por ello está escrito “no hable un sirviente a su patrón”. Se advierte con ello a no decir ante D's críticas sobre Israel, aún si tuvieran grandes pecados. Por el contrario, se deben resaltar sus méritos ante D's, y rogar por su bienestar.

(Ebed HaMelej

## BUEN ALIMENTO

Ocurrió una vez, que Rabbi Shimón Ben Gamliel llamó a su sirviente Tabi y le dijo: “ve por favor al mercado y cómprame un buen alimento”. Tabi fue al carnicero, compró lengua de vaca, y la trajo a Rabbi Shimón. “Le traje una buena comida”, le dijo. “Y ahora”, le dijo Rabbi Shimón, “ve al mercado y tráeme un alimento desagradable”. Se dirigió entonces por segunda vez al carnicero, y compró otra lengua de vaca. Volvió ante el Rab y le entregó la lengua.

Le preguntó Rabbi Shimón: “¿Por qué hiciste esto, Tabi?. ¿Por qué compraste lengua cuando te pedí un buen alimento, y también cuando te pedí uno malo?. ¿Acaso la lengua es mala y buena a la vez?”.

Respondió Tabi “en verdad, cuando la lengua es buena, no hay nada mejor que ella. Pero cuando es mala, no hay cosa peor”. La explicación de sus palabras, es que si la lengua habla palabras de Torá, plegarias y demás cosas de bien, es entonces muy buena. Pero cuando habla cosas malas: Lashón HaRá, chismes, maldiciones y demás, es muy mala.

Quiso Rabbi Yehudá HaNasí, hijo de Rabbán Shimón Ben Gamliel, enseñar a sus alumnos a cuidar sus palabras. Los invitó a una comida, y ordenó colocar ante ellos lenguas cocidas. Algunas de ellas eran suaves, dado que habían sido cocinadas según era necesario. Las otras estaban duras, ya que no se las había cocinado lo suficiente. También Rabbi Yehudá participó de la comida, y como buen anfitrión indicó a sus alumnos que comiencen a comer. Se percató, que ninguno de los presentes agarró de las lenguas duras; sólo se servían de las buenas, bien cocidas.

Al verlos obrar así, les dijo: “fíjense en lo que hacen. Dejaron de lado la lengua dura; hagan así siempre. Cuando hablan con otra persona, usen una lengua suave, hablando con tranquilidad. Pero la lengua dura – la que habla con ira, déjenla de lado!”.

(Vaikrá Rabbá – Maasehem Shel Tzadikim)

## UNA HISTORIA VÍVIDA

### Aislarse y descubrir

Es sabido, que cuando llega un problema al pueblo de Israel, todos comienzan a revisar sus actos, a buscar faltas y errores que pudieran haber causado el mal. Así ocurrió en el año 5608, cuando una plaga de cólera surgió en la ciudad de Vilna y sus alrededores. La grave enfermedad causó muchas muertes, y todos buscaban en su conciencia – y algunos también revisaban a los otros- para descubrir las faltas que podrían haber causado la plaga.

Uno de esos hombres, que no sólo revisó sus actos sino también los ajenos, se presentó en la casa de Rabbi Israel de Salant y relató en sus oídos los malos actos de cierta persona. “Seguro que a causa de sus acciones nos atacó esta terrible enfermedad”, finalizó el hombre.

Como era su costumbre, escuchó pacientemente Rabbi Israel las palabras de su interlocutor. Cuando culminó éste, le dijo: como sabes, ordenó la Torá enviar al Metzora hasta afuera de los tres campamentos. ¿Y por qué debía ir el Metzora tan lejos?. Nuestros Sabios de bendita memoria dijeron (Arajín 16a), que la enfermedad del Tzaraat venía al hombre debido al pecado de Lashón HaRá. Hay personas que piensan, que la prohibición de hablar Lashón HaRá consiste en decir palabras dañinas. Pero no es así – la prohibición de Lashón HaRá incluye también el buscar faltas y errores. ‘Sal afuera del campamento’ – y allí, cuando te recluyas sólo contigo varios días, no podrás encontrar faltas en tu prójimo, pero podrás, definitivamente, hallar y descubrir todos tus errores...

(Maasehem Shel Guedolim)